

La Vida y la Muerte.

Vamos a empezar nuestra plática de ésta noche, espero que todos pongan el máximo de atención. Voy a hablar hoy sobre los misterios de la vida y de la muerte, ese es el objetivo claro de esta plática.

En realidad de verdad, ¿hay alguna forma de investigar a los muertos? Yo creo que sí. Y les voy a enseñar esta noche a ustedes, cómo es que puede uno investigar a los difuntos.

Cuando nosotros vemos a un ser querido en el ataúd nos parece como si no hubiera muerto, nos parece muy vivo, y sin embargo, está muerto. Hasta exclamamos al verlo: "*Pero, yo no creo que haya muerto*"; y sin embargo, muerto está.

También es muy cierto que a veces se entierra a las gentes vivas. Tenemos el caso de las momias de Guanajuato: Algunas fueron encontradas boca a abajo; otras, en actitud de querer como levantar la tapa del ataúd, etc. Eso nos invita a pensar que muchas veces a la gente la entierran viva, y eso es doloroso en un ciento por ciento. Pero, pasemos al fondo de la cuestión.

Se ha hablado mucho sobre la cuestión aquélla de las apariciones. Con uno de mis familiares acaeció algo importante que les voy a narrar:

Tenía una abuelita, y ella había enfermado; su caso era grave y entró en agonía, en el estado ese que llaman "el estertor de la muerte". Todos los familiares hincados alrededor del lecho de muerte, oraban. Eran las tres de la madrugada.

Sin embargo, quienes asistieron a aquel acontecimiento, (aquellos que le estaban acompañando al buen morir), dieron testimonio de que la misma aparecía entre el jardín regando las flores, como siempre (pues ella acostumbraba siempre a regar sus flores). Y se sentía, perfectamente, que iba y venía, por aquí, por allá y acullá.

Y por último, caminando, se dirigió hacia la puerta que daba acceso a la calle, era una puerta antigua, levantó pues una tranca de madera, (un palo grueso con el que se atrancaban antiguamente las puertas, pues la gente no tenía cerraduras tan finitas como las de ahora), cayó la tranca, se abrió aquella puerta y continuaron las maravillas.

Y esa misma noche, antes de que amaneciera, se hizo visible y tangible aquella dama ante muchas personas. Llegó a una casa vecina y se despidió diciendo: "*Me voy*". Y le dio un abrazo. Y se fue al pueblo donde estaban todos sus parientes, todos sus familiares, de todos se fue despidiendo, diciendo: "*¡Adiós!*". A todos les fue invitando a sus pompas fúnebres.

Total, ya de mañana y con la luz del Sol, muchas gentes vinieron vestidas de negro para asistir al sepelio, sin necesidad de repartir esquelas (y esto resultó más barato, claro está). No hubo necesidad de hacer circular tarjetas de invitación al sepelio, ella misma se hizo su propia invitación y se llenó la casa de gente.

Es un hecho que a mí me consta, concreto, exacto, preciso; no es algo que haya leído por ahí en cualquier librito tonto o en cualquier folletín, no, es algo que me tocó conocer.

Yo mismo fui testigo presencial de acontecimientos, dijéramos, de ultratumba: Hace poco, tuvimos allá en el Distrito Federal un acontecimiento bastante trágico: A uno de nuestros socios le dio por hacerlas de maromero.

Se subió a la azotea de la casa, quiso descolgarse por allí y meterse dentro de un cuarto; logró pararse sobre un ladrillo, se confió demasiado en el ladrillo y de repente se partió. Entonces, le tocó al socio parar de bruces al patio interior.

En el instante, pues, no murió; quedó, eso sí, fuertemente golpeado. La Cruz Roja le asistió. Antes de morir escuchó su declaración. ¡Gracias a Dios!, porque si no le hubiera formado un problema a las directivas, pero alcanzó a declarar, afortunadamente...

Se le veló en uno de los salones de nuestra institución. Y hubo que hacer oración por él. Mas sucedió algo insólito, algo que nosotros ni remotamente esperábamos: Cuando tratábamos de ayudar al difunto por medio de la oración, una señora cae en trance (un trance psíquico, no diría mediumnístico, sino psíquico)

Y de pronto, al querer ayudarla, resultó que el espectro, o dijéramos, la entidad psicológica, (o para que ustedes me puedan entender mejor, el "espíritu" del difunto) se metió en el cuerpo de aquella señora y habló en forma terrible, cosas que a nosotros nos sorprendieron, dijo:

- *"¡Samael ayúdame! ¡Qué terrible es la Muerte! Me encuentro en manos de Coatlicue, Proserpina. Esto es espantoso, yo tengo miedo"*.

Respondí: - *"¿Por qué temes? Si la muerte es lo más natural. Si nosotros le tenemos miedo a la muerte tendríamos que tenerle miedo también al nacimiento, pues, tan natural es morir como nacer, son dos fenómenos de una misma cosa"*.

- *"¡OH, Samael!... "*

- *"Sí, hermano, paciencia, ten la bondad... "*

- *"Quiero que me lleves a Egipto, quisiera ver a la Esfinge"*.

- *"Bueno, te vamos a ayudar, hermano"*.

Y entonces le dijimos: -*"Concéntrate en Egipto y allí iras a dar."*

Y con el cuerpo aquel de aquella dama, se prosternó orando. Instantes después abandonaba a ese cuerpo. El espectáculo dejado fue como macabro.

Allí en el centro de la sala estaba el cadáver, y el "espíritu" de ese cadáver hablaba a través del cuerpo de una dama. ¡Pobre mujer!, temblaba. Por último... ..darle un poco de agua y quedó afortunadamente, todo muy bien.

Se ha podido demostrar que en el momento en que alguien fallece se hace visible y tangible a distancia. ¿Cómo es eso? ¿Por qué?

Así que vean ustedes que hay "algo", "algo" que continúa más allá de la muerte, esto no lo podemos negar en modo alguno, sería absurdo, ¿verdad? Pero lo que importa saber qué es "eso" que continúa.

En realidad, mis estimables amigos, todos nosotros vivimos en relación con un MUNDO INVISIBLE, estamos en relación directa con muchos que han pasado al Más Allá. Y sin embargo, es triste decirlo, las gentes no se dan cuenta de lo que sucede más allá de la muerte, de esa clase de asuntos espirituales.

Es precisamente porque tienen la CONCIENCIA DORMIDA, si la tuvieran despierta todo sería diferente. Cuando uno despierta la Conciencia, puede ver, oír, tocar y palpar las grandes realidades de los Mundos Superiores.

Cuando uno despierta la Conciencia, puede conocer, de inmediato y en forma directa, los Misterios de la Vida y de la Muerte; cuando uno despierta la Conciencia, puede entrar en contacto directo con los Seres Inefables que viven más allá del sepulcro.

Ahora bien, si hay pruebas físicas sobre la existencia de "algo" que continúa más allá del sepulcro, si hay fotografías, si hay tanta documentación, me parece que nosotros debemos tratar de investigar un poco.

Ha llegado el momento de desglosar ampliamente todas estas cosas, a fin de que los estudiantes se mantengan bien informados. Es obvio que lo primero que uno necesita saber en la vida es: ¿de dónde venimos?, ¿para donde vamos?, ¿cuál es el objeto de la existencia?, ¿para que nacimos?, ¿para qué vivimos?, etc., etc., etc.

Son preguntas que debemos respondernos, a fin de comprender mejor el motivo mismo de nuestra existencia. ¿Que había antes de nuestro nacimiento? ¿Qué habrá después de la muerte? He ahí el enigma que debemos resolver esta noche. Estamos ante el dilema del "Ser o y del No Ser" de la Filosofía.

Resulta manifiestamente doloroso vivir en el mundo en forma puramente mecánica, sin conocer nada de nosotros mismos, sufriendo, luchando, trabajando para existir y sin saber para qué es que hay que existir.

Me parece que eso de existir por existir no tiene razón de ser. Comiendo para vivir o viviendo para comer, es algo demasiado absurdo. Vale la pena que sepamos algo de nosotros mismos. Sólo así, en verdad, le encontraremos sentido a la vida, sólo así, lucharemos con alegría por el pan de cada día.

Es cierto que todos tenemos que trabajar para existir: Que la comida nos cuesta, que el traje nos cuesta, que debemos pagar renta, por lo tanto, el dinero es necesario conseguirlo. Pero, ¿por qué tenemos que vivir? ¿Para qué vivimos? Me parece que vivir con la Conciencia así, dormida, sin conocer el sentido mismo de esta existencia, es absurdo en un ciento por ciento.

¿Quiénes somos? En los antiguos Misterios Griegos allá en el Templo de Delfos se grabó en piedra una inscripción que decía: "Nosce Te Ipsum". (Hombre concóctete a ti mismo y conocerás al Universo y a los Dioses)

El hombre está contenido en la Naturaleza y la Naturaleza en el hombre; y si no descubrimos las Leyes de la Naturaleza dentro de nosotros mismos, no las descubriremos fuera de sí mismos, nunca jamás.

Incuestionablemente, si queremos nosotros saber algo sobre el destino que nos aguarda, sobre lo que es la vida en sí, si queremos nosotros saber qué es lo que hay más allá de la muerte, se hace indispensable, primero que todo, saber qué es lo que somos. Se necesita que nos conozcamos un poquito mejor a sí mismos eso es urgente, inaplazable, impostergable. ¿Están seguros, ustedes, de que se conocen de verdad a sí mismos?

Ante todo, tenemos un cuerpo de carne y hueso, y esto no lo pueden ustedes negar. Un cuerpo que nosotros necesitamos vestir, alimentar, etc. También tenemos que dejarlo guardado de algunos daños: En la vida, lo guardamos en una casa, nos toca pagar renta para poder dormir en esa casa, y después de muertos lo guardamos en otra "casa" (ustedes ya saben en qué casa): En el panteón, claro está. Así pues, que en algún lugar tenemos que tener el cuerpo...

El cuerpo físico en sí mismo no es todo. Un cuerpo está formado por órganos, y cada órgano está compuesto por células, a su vez cada célula está compuesta por moléculas y cada molécula por átomos.

Si fraccionamos cualquier átomo, liberamos energía. Los átomos en sí mismos se componen de iones, que giran alrededor de los electrones, de protones, de neutrones, etc., etc., etc. Todo eso lo sabe la física nuclear. En última instancia, el cuerpo físico se resume en distintos tipos y subtipos de energía, y eso es interesantísimo.

El mismo pensamiento humano es energía. Del neo-palial del cerebro salen determinadas ondas que pueden ser registradas sabiamente. Ya sabemos que los científicos miden las ondas mentales con aparatos muy finos, y se les catalogan en forma de micro voltios.

La llamada materia no es más que energía condensada. Por eso dijo Alberto Einstein: "La energía es igual a masa multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado" ($E=m.c^2$); también afirmó en forma enfática: "La masa se transforma en energía, la energía se transforma en masa".

Así que, en última síntesis, la llamada materia no es más que energía condensada. Así pues, la VIDA, toda, es ENERGÍA DETERMINADA Y DETERMINADORA; determinada por las antiguas ondulaciones, determinadora de nuevas ondulaciones.

Pero hay algo más que tenemos dentro: Tenemos el DOBLE, es decir, un cuerpo vital que sirve de asiento a la vida orgánica. Quiero referirme en forma enfática al Lingam-Sharira de los Teósofos, la condensación bio-termo-electromagnética.

Cada átomo del cuerpo vital penetra dentro de cada átomo del cuerpo físico y lo hace vibrar y centellear. Al doble vital o cuerpo vital es realmente una especie de doble orgánico. Así que resulta interesante esto del cuerpo vital.

Sin embargo, tal cuerpo no es más que la sección superior del cuerpo físico, es dijéramos, la parte tetra dimensional del cuerpo físico. Los Vedantinos consideran al cuerpo vital y al físico como un todo, como una unidad.

Un poco más allá, pues, de este cuerpo físico, con su asiento vital orgánico, tenemos nosotros al Ego. El sí mismo, el ego, es una suma de diversos elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos. Es obvio que a tales elementos les denominamos ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc., etc.

La muerte en sí misma, realmente, es una resta de quebrados. Terminada la operación matemática, lo único que continúa son los valores. Éstos son de tipo energético, indestructibles y continúan, la eternidad se los traga, los devora. Estos valores son positivos y negativos. También los hay buenos y malos.

Flotan en la atmósfera del mundo. Los valores son los mismos elementos inhumanos que constituyen el Ego. En la luz astral estos elementos a veces chocan entre sí, o simplemente se atraen o repelen de acuerdo con las leyes de la imantación universal.

Cuando llega la hora de la muerte, todo lo que continúa en el Más Allá es un montón de Yoes. Alguien dijo en una forma muy franca y dura: "*Lo que continúa después de la muerte es un montón de Diablos*". Ese alguien tenía razón.

Las sombras de los fallecidos son muchas; cada desencarnado es un montón de sombras inconscientes, un montón de larvas que viven en el pasado, que no se dan cuenta del presente, que están embotelladas entre todos sus dogmas, en las cosas rancias del ayer, en las ocurrencias de los tiempos idos, en los afectos, en los sentimentalismos de la familia, en intereses egoístas, en las pasiones animales, en los vicios, etc., etc., etc.

La muerte es el regreso al punto original de partida. Un hombre es lo que es su vida. Nosotros debemos trabajar nuestra propia vida, para hacer de ella una obra maestra. Si un hombre no trabaja su propia vida, si no trata de modificarla, obviamente está perdiendo el tiempo miserablemente.

A la hora de la muerte, llega siempre ante el lecho el Ángel de la Muerte. De estos hay legión, y todos ellos trabajan de acuerdo con la Gran Ley. La muerte, indubitadamente es en el fondo, un "nacimiento espiritual", porque cuando uno muere al Mundo Físico nace a la "Vida Eterna", eso es obvio.

Ante todo debo aclarar, que lo que va al sepulcro no es la totalidad, sino la parte. Tres cosas van al sepulcro, y de eso no tenemos la menor duda:

- 1ª) EL CUERPO.
- 2ª) EL Cuerpo Vital.
- 3ª) LA PERSONALIDAD.

Ésta es la causa por la cual nuestros antepasados de ANÁHUAC ponían en los sepulcros de sus difuntos queridos, todo aquello que al difunto le gustaba: Sus alimentos, su ropa, etc. Sabían ellos que la Personalidad del difunto se sentiría así más cómoda en el sepulcro.

El DÍA DE DIFUNTOS todo el mundo va al panteón. Allí se les lleva a los muertos, alimentos a los que estaban acostumbrados, (aquellos que les gustaba el pulque, también, pues, se les llevan su pulque, etc.). ¡Tienen razón las gentes!

Porque en realidad de verdad la Personalidad continúa en el sepulcro y gusta de tales alimentos. No se los podrá comer físicamente así, como se los come uno por aquí, uno vivo; pero se alimenta con la parte sutil de tales alimentos. Es decir, parece como si se comieran los difuntos el aroma de tales manjares.

Porque cualquiera que sea un poco psíquico, se dará cuenta de que (después de estar un rato, la gente recoge aquellos alimentos que quedaron, que fueron sacados del sepulcro) algo les falta: Quedaron como "encogidos" de sus principios vitales.

Si las personas comunes y corrientes no pueden ver esta Ex-personalidad, se debe a que ya el SEXTO SENTIDO, en esas personas, está degenerado por el abuso sexual, no sólo en la presente existencia, sino también en pasadas existencias.

Entonces, hay sistemas... Nosotros tenemos en nuestra institución, métodos científicos que nos permiten el desarrollo del Sexto Sentido. Obviamente, con tal sentido, podremos ver directamente a la Ex-personalidad del muerto, en proceso de desintegración atómica y molecular.

No hay duda de que, más tarde, habrá instrumentos aún más perfectos que podrán fotografiar a la Ex-personalidad. Obviamente, no tiene la Ex-personalidad ningún porvenir, se vuelve polvo.

Es lamentable el estado en que se encuentran los difuntos: parecen sonámbulos, tienen la Conciencia completamente dormida, deambulan por todas partes, y creen firmemente que están vivos, ignoran su muerte.

Después de la desencarnación, los tenderos continúan en sus tiendas, los borrachos en las cantinas, las prostitutas en los prostíbulos, etc. Para el Ego, nada ha cambiado, desgraciadamente. Él ve la vida como siempre, como nosotros la estamos viendo.

Sentado por ejemplo ante la mesa del comedor, pedirá sus alimentos acostumbrados. Obviamente, no lo verán sus dolientes, pero el subconsciente sí (de sus familiares), responderá. Ese subconsciente, pondrá en la mesa los indicados alimentos. Es obvio que no va a poner alimentos físicos, eso sería imposible, pero sí pone formas mentales, muy similares a las de los alimentos que el difunto acostumbraba a consumir.

Puede ver un velorio, el desencarnado; jamás supondría que ese velorio tenga algo que ver con él. Mas bien piensa que tal velorio corresponde a alguien que murió, a otra persona, más nunca creería que correspondería a él. Él se siente tan vivo, que ni remotamente sospecha su defunción.

Sale a la calle y verá las calles tan absolutamente igual, que nada podría hacerlo pensar que ha sucedido algo. Si va a una iglesia, verá allí el cura diciendo misa, asistirá al rito y muy tranquilo saldrá de la iglesia perfectamente convencido de que está vivo.

Nada podría hacerle pensar que ha muerto. Aún más, si alguien le dijera que ha muerto, se le hiciese tamaña afirmación, él sonreiría escéptico, incrédulo, pensaría que nosotros tratamos de "engatusarlo". No aceptaría la afirmación que se le hiciese. Él está convencido de que está vivo, está seguro de que aún vive.

Así que, el muerto, en realidad de verdad, continúa existiendo en la DIMENSIÓN DESCONOCIDA, es decir, en el ESPACIO PSICOLÓGICO. Porque así como existe este Espacio Físico en cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, también es cierto y de toda verdad, que existe un Espacio de tipo Psicológico. En ese Espacio se mueven los desencarnados, aquellos que han pasado más allá del sepulcro.

Hablando sinceramente y con el corazón en la mano, puedo decirles lo siguiente: los difuntos viven normalmente en el "Limbo" en la antesala del infierno, en la región de los muertos (Astral inferior), región plenamente representada en todas esas grutas y cavernas subterráneas del mundo, que unidas o entrelazadas íntimamente, forman un todo en su conjunto.

La vida es como una película; cuando termina la película, nos la llevamos para la eternidad. En la eternidad, revivimos nuestra propia vida que acaba de pasar. Durante los primeros días el desencarnado, el difunto, suele ver la casa donde murió, y hasta habita en ella.

Tiene que revivir en el mundo astral, el difunto, toda la existencia que acaba de pasar. Pero la revive de una forma tan natural y a través del tiempo. Que el difunto, identificado con la misma, de verdad saborea cada una de las edades de la vida que terminó.

Si murió por ejemplo de ochenta años de edad, seguirá viendo a sus nietos, por un tiempo estará acariciando a sus nietos, sentándose a la mesa, acostándose en su consabida cama, etc. Es decir, el Ego estará perfectamente convencido de que todavía está vivo y no hay nada en la vida que logre convencerlo de lo contrario.

Pero a medida en que va pasando el tiempo, él va adaptándose a otras circunstancias de su propia existencia. Pronto se sentirá viviendo la edad de los 79 años, de los 77, los 60, etc.

Y si vivió en otras casas, si vivió en otra casa a la edad de 60 años, pues, se verá viviendo en aquella otra casa, y dirá lo mismo que dijo, y hasta su aspecto psicológico asumirá, el aspecto que tenía cuando era de 60 años.

Y si vivió a la edad de 50 años en otra ciudad, pues se verá a esa edad, reviviendo en esa otra casa y así sucesivamente al tiempo que su aspecto psicológico, su fisionomía, va transformándose de acuerdo con la edad que tenga que revivir.

A la edad de 20 años, por ejemplo; tendrá exactamente la fisionomía que tuvo cuando era de 20 años, y a la edad de 10 años se verá hecho un niño. Y cuando llegue el instante pues en que haya terminado de revisar su existencia pasada, su vida toda habrá quedado reducida a sumas y restas de operaciones matemáticas.

Esto es muy útil para la Conciencia. En estas condiciones el difunto tendrá prácticamente que presentarse, pues, ante los tribunales de la Justicia Objetiva, o de la Justicia Celestial.

Tales tribunales son perfectamente distintos a los de la justicia subjetiva o terrenal. En los tribunales de la Justicia Objetiva solo reina de verdad la ley y la misericordia, porque es obvio que al lado de la justicia siempre está la misericordia.

Tres caminos se abren ante el difunto:

1ª Unas vacaciones en los mundos superiores. Este camino es para gentes que se lo merecen de verdad.

2ª Retornar en forma mediata o inmediata a una nueva matriz.

3ª Descender en los mundos infiernos hasta la Muerte Segunda de que habla el Apocalipsis de San Juan y el Evangelio del Cristo.

Obviamente, quienes logran el ascenso a los mundos superiores, pasan por una temporada de gran felicidad.

Normalmente el Alma, o lo que dijéramos, la Conciencia, se encuentra embotellada entre el Yo de la psicología experimental, entre el Ego que, como ya les dije a ustedes, es una suma de distintos elementos inhumanos.

Más sucede que aquellos que suben a los mundos superiores, abandonan al Ego temporalmente. En estos casos el Alma, o Conciencia, o Esencia, o como queramos llamarla, sale de entre ese calabozo horrible que es el Ego, el Yo, para ascender al famoso Devachán de que nos hablaban los Indostanes.

Una región de felicidad inefable, en el mundo de la mente superior del Universo. Allí se goza de una auténtica felicidad. Allí se encuentran los desencarnados con sus familiares que abandonaron al tiempo. Encuentran, dijéramos, lo que podríamos decir, el alma de ellos.

Posteriormente, la Conciencia, Esencia, o Alma, o como queramos llamarle, abandona también el mundo de la mente, para entrar en el mundo de las causas naturales. El Mundo Causal es grandioso, maravilloso.

En el Mundo Causal resuenan todas las armonías del Universo; allí se sienten en verdad las melodías del Infinito. Sucede que en cada planeta hay múltiples sonidos, pero todos ellos entre sí sumados dan una nota síntesis, que es la nota clave del planeta.

El conjunto de notas clave de cada mundo resuena maravillosamente entre el coral inmenso del espacio estrellado. Y esto produce un goce inefable en la Conciencia de todos aquellos que disfrutaron la dicha en el Mundo Causal.

También encontramos en el mundo de las causas naturales a los Señores de La Ley, los que castigan o premian a los pueblos y a los hombres. Encontramos, en el mundo de las causas naturales, a los verdaderos Hombres, a los Hombres Causales; allí los hallamos, trabajando por la Humanidad.

Encontramos en el mundo de las causas naturales a los Principados, los príncipes de los elementos, a los príncipes del fuego, del aire, de las aguas y de la tierra. Esa vida palpita intensivamente en el mundo de las causas naturales, el Mundo Causal es precioso.

Un azul profundo, intenso, como el de una noche llena de estrellas, iluminada por la luna, resplandece, pues, incesantemente en el mundo de las causas naturales. No quiero decir que no hayan otros colores, sí los hay, pero el color básico fundamental es el azul intenso, profundo, de una noche luminosa, estrellada.

Quienes viven en esa región, son felices en el sentido más trascendental de la palabra. Pero todo premio a la larga se agota, cualquier recompensa tiene un límite, y llega el instante, claro está, que el Alma que ha entrado en el Mundo Causal debe retornar, regresar, y descenderá lamentablemente para meterse nuevamente dentro del Ego, dentro del Yo de la psicología experimental.

Posteriormente esa clase de Almas vienen a impregnar el huevo fecundado, para formar un nuevo cuerpo físico, se reincorporan en un nuevo cuerpo físico, vuelven al mundo.

Otro es el camino que aguarda a los que descienden a los mundos infernos. Se trata de gentes que ya cumplieron su tiempo, su ciclo de manifestaciones, o que fueron demasiado perversas. Tales gentes involucionan indubitadamente, dentro de las entrañas de la tierra.

No esta de más decirles a ustedes en nombre de la verdad, que a nosotros a cada uno de los que estamos aquí, a toda Alma humana; se le asignan siempre 108 EXISTENCIAS.

Cumplidas las 108 y si nosotros no hemos logrado la Perfección, si en vida no fuimos capaces de disolver el Yo, el mí mismo, el sí mismo, si durante esas 108 existencias no despertamos; entonces no se nos da más cuerpo físico.

Después de la muerte en las 108 existencias tendremos que involucionar entre las entrañas de la Tierra, ingresamos en las infradimensiones de la naturaleza y del cosmos. En la involución sumergida de los mundos infiernos; hasta la MUERTE SEGUNDA, de la cual nos habla el "Apocalipsis" de San Juan.

El Dante Alighieri escribió una obra extraordinaria, quiero referirme en forma enfática a la Divina Comedia. Nos habla, de los nueve círculos dantescos; y él ve esos nueve círculos dentro del interior de la tierra.

Los nueve círculos dantescos tienen realidad, el infierno del Dante es cierto, pero simbólico, alegórico, las almas involucionan dentro de los mundos infiernos.

Nuestros antepasados de Anáhuac, entre los Nahuatl, en la gran Tenochtitlán, hablan claramente del Mixtlán, esa región infernal, se dijo que había nueve círculos, que ellos también ubican en el interior mismo de nuestro globo terrestre.

A diferencia pues de algunas otras sectas o religiones, para nuestros antepasados de Anáhuac, como hemos visto en sus códices, el paso por el Mixtlán es obligatorio, y lo consideran sencillamente como un mundo de probación, donde las almas son probadas.

Y si logran pasar por los nueve círculos, incuestionablemente ingresarán al Edén, en los paraísos elementales de la naturaleza, o sea, al paraíso terrenal.

El México antiguo tiene la sabiduría de la eternidad, aquí en la tierra sagrada de los Nahuatl, de los Toltecas, de los Mayas, de los Zapotecas, existen verdades trascendentales que deben ser estudiadas, analizadas, conocidas, comprendidas.

Para los Sufís mahometanos, el Infierno no es tampoco un lugar de castigo, sino de instrucción para la Conciencia, y de purificación.

Para el Cristianismo, en todos los rincones del mundo, el Infierno es un lugar de castigo y de penas eternas. Sin embargo, el círculo secreto del cristianismo, la parte oculta de la religión cristiana, es diferente.

En la parte oculta de cualquier movimiento cristiano, en la parte íntima o secreta, se encuentra la Gnosis. El Gnosticismo Universal ve el Infierno no como un lugar de penas eternas y sin fin, sino como un lugar de expiación, de purificación y de ilustración a su vez, para la Conciencia.

Obviamente, tiene que haber dolor en los mundos infiernos, puesto que la vida es terriblemente densa dentro del interior de la tierra, y sobre todo en el noveno círculo, donde está ese núcleo; dijéramos, concretus, de una materia terriblemente dura.

Allí, dentro del mundo soterrado se sufre lo indecible. En todo caso, quienes ingresan en la involución sumergida del reino mineral, tarde o temprano deben pasar por eso que se llama, en el Evangelio Crístico, la Muerte Segunda.

No hemos pensado jamás, en el Gnosticismo Universal, al estudiar esta cuestión del Infiernus Dantesco, en que no tenga, pues, un límite el castigo. Consideramos que Dios, siendo eternamente justo, no podría cobrarle a nadie más de lo que debe, pues toda culpa, por grave que sea, tiene un precio y, pagado ese precio, nos parecería absurdo seguir pagando.

Aquí mismo, en nuestra justicia terrenal, que no es sino una justicia perfectamente subjetiva, vemos que si un preso entra a la cárcel, por tal o cual delito, una vez que pagó su delito, se le da la boleta de libertad.

Ni las mismas autoridades terrenales aceptarían que un preso continuara en la cárcel después de haber pagado el delito. Se ha dado casos de presos que se acomodan tanto en la prisión, que llegado el día de su salida, no han querido salir. Entonces ha habido que sacarlos a la fuerza.

Así que toda falta, por muy grave que sea, tiene un precio. Si los jueces terrenales saben esto, cuanto más no lo sabría la justicia divinal. Por muy grave que haya sido el delito o los delitos que alguien haya cometido, pues tiene su precio, pagado el precio, pues, está la boleta de libertad a la orden.

Si no fuera así, Dios sería entonces un gran tirano, y bien sabemos nosotros que al lado de la Justicia Divina nunca falta la Misericordia. No podríamos en modo alguno pues calificar a Dios como tirano, tal proceder sería equivalente a blasfemar, y a nosotros, francamente, no nos gusta la blasfemia.

Así que, la Muerte Segunda es el límite del castigo, pues, en el Infiernus dantesco. Que a este Infiernus se le llame Tartarus en Grecia, o que se le llame Averno en Roma, o el Avitchi en el Indostán, o el Mixtlán en la antigua Tenochtitlán, importa poco.

Cada país, cada religión, o cada cultura, han sabido de la existencia del Infiernus, y le ha calificado siempre con algún nombre.

Para los antiguos habitantes de la gran Hesperia, como vemos nosotros al leer la divina Eneida de Virgilio, el poeta de Mantua, el Infierno es la morada de Plutón, es la región cavernosa donde Eneas el troyano, encontrara a Dido, aquella reina que se mató por amor, enamorada del mismo, después de haber jurado lealtad a las cenizas de Siqueo.

La Muerte Segunda en sí misma, suele ser muy dolorosa. allí tendremos que involucionar en el tiempo hasta que las fuerzas centrífugas desintegren el mí mismo, reduzcan a polvo al ego.

El Ego siente que se vuelve pedazos, que sus dedos se caen, que sus brazos se pierden, sufre un desmayo tremendo. Es en el Noveno Círculo Dantesco, donde el Ego se desintegra, se vuelve polvo (ésa es la Muerte Segunda)

Quien logre pasar por los nueve círculos dantescos, después de la muerte segunda, se emancipa. Hay algo que se escapa, me refiero a la ESENCIA ANÍMICA, lo que hay de alma metido dentro del Ego.

La esencia pura resurge nuevamente ante la luz del Sol; la Esencia que entra en el Edén; asume infantil figura para reiniciar un nuevo proceso evolutivo, para ingresar en la evolución de los elementales. Elementales de la Naturaleza, los hay de varias clases.

Autoridades en esa materia, tenemos a Franz Hartmann (es bastante interesante su libro escrito «Los Elementales» precisamente), tenemos a Paracelso, el gran médico, Felipe Teophrastus Bombastus de Honnenheim, Aureola Paracelso.

En todo caso, los elementales son las conciencias de los elementos, porque bien sabemos que los elementos del fuego, aire, agua, tierra, no son algo meramente físico como suponen los ignorantes ilustrados, sino más bien, dijéramos, vehículos de conciencias sencillas, simples, primigenias, dijéramos, en el sentido más transcendental de la palabra.

Así que los elementales son los principios conscientivos de los elementos, en el sentido transcendental o esencial de la palabra, y eso es todo. Ahora bien, continuemos con nuestra explicación.

Es obvio, que quienes han pasado por la Muerte Segunda, salen a la superficie del mundo, reinician nuevos procesos evolutivos, que indubitavelmente habrán de empezar por el mineral, la piedra; entonces se torna como un gnomo o pigmeo.

Resulta interesantísimo ver a esos gnomos o pigmeos entre las rocas, parecen pequeños enanitos, con sus grandes linos y su lengua barba blanca. Obviamente, esto que nosotros decimos, dicho en pleno siglo XX, resulta bastante extraño.

Porque la gente se ha vuelto ahora tan complicada, la mente se ha desviado tanto de las sencillas verdades de la Naturaleza, que es difícil que ya pueda aceptar de buena gana estas cosas. Más bien ese tipo de conocimiento lo aceptan las gentes simples y sencillas, aquellos que no tienen tantas complicaciones en el intelecto.

Proseguirán con el vegetal, En todo caso, quiero decirles que los elementales minerales, cuando ingresan en la evolución vegetal, se hacen interesantísimos. Cada planta es el cuerpo físico de un elemental vegetal.

Esos elementales de las plantas tienen conciencia, son inteligentes, y hay grandes esoteristas que saben manipularlos o manejarlos a voluntad. Resultan bellísimos. Quienes los conocen, pueden por medio de ellos actuar sobre los elementos de la Naturaleza.

Un poco más allá de los elementales vegetales, tenemos a los elementales del reino animal. Indubitablemente, solo los elementales vegetales avanzados tienen derecho a ingresar en organismos animales.

Y siempre se comienza la evolución en el reino animal por organismos simples y sencillos, pero a medida en que se va evolucionando, se va también complicando la vida, y llega el instante en que el elemental animal puede tomar cuerpos orgánicos muy complejos.

Y por último tendrán acceso a la vida humana, se reconquistará el estado de humano, o humanoide, que otrora se perdiera.

Al llegar a este estadio, al iniciarse un nuevo Ciclo de Existencias; a la Esencia, a la Conciencia, al Alma, como ustedes quieran definirla o explicarla; se le asigna un nuevo ciclo de existencias, 108 existencias para que se perfeccione, para su Auto-realización íntima.

Si durante las 108 vidas nuevas no lo logra, el proceso se repite. Y entonces se desciende nuevamente entre las entrañas del reino mineral, con el propósito de eliminar la Esencia de entre los elementos indeseables que en una o en otra forma se adhirieron a la psiquis.

Y así, prosigue la rueda de la vida girando. Escrito está en los mejores tratados de Cosmogonía, en los mejores libros de la Sabiduría Oriental, que existen 3.000 CICLOS de manifestación para el Alma humana.

Aquellos que no consigan la maestría, que no aprovechen esos 3.000 períodos de tiempo, aeones o Ciclos de 108 vidas cada uno; pierden toda oportunidad, toda puerta se cierra.

Y por último, después de la ultima muerte segunda en el ciclo tres mil; convertidos; no en Mahatmas, no en Hierofantes, no en Gurus, no en Dioses, no en Ángeles, si no en simples elementales de la naturaleza.

Se sumergirán para siempre entre el SENO DEL ETERNO PADRE CÓSMICO COMÚN, del Espíritu Universal de Vida. Es decir, entre el gran Alaya del Universo o Parabrahmatman, como le denominan los Indostanes, la Gran Realidad.

Mencioné la Ley de la Transmigración de las Almas; que aquellos que cumplían el ciclo de las 108 existencias, que les tocaba descender entre las entrañas del mundo y posteriormente, muerto el Ego, volverían a evolucionar desde el mineral hasta el hombre. Esa es la Doctrina de la Trasmigración. La trasmigración de las almas, o la famosa mentempsicosis de Pitágoras.

Algo insólito, dirían, ¿verdad? y merece que se explique todo eso. Krishna enseñaba la doctrina de la trasmigración de las Almas (es lo mismo que la mentempsicosis de Pitágoras). Vale la pena explicarlo, y explicarlo de verdad.

Precisamente, en este momento, me viene a la memoria un caso interesante. Algún día, por esas calles de Atenas, ladró un perro (no solamente ladró, sino chilló también y aulló), bueno, lo cierto fue que Pitágoras andaba por ahí, junto con sus discípulos.

Enojado, uno de sus discípulos, le dio de patadas al pobre can, entonces el sabio le reprendió, diciendo: «No golpees a ese animal, porque en él he reconocido el alma de un amigo mío que murió hace tantos años».

Esta es la vida pues de los que descienden al interior de la tierra después de la muerte. Lo que estoy diciendo, repito, no será aceptado por muchos. Porque para ser aceptado, se necesitaría que todos pudieran ver eso, que lo pudieran tocar, que lo pudieran palpar como podemos tocar aquí esta mesa.

Pero si alguien aprende a salir del cuerpo físico a voluntad y conscientemente, fuera de la forma física podrá investigar esto, verlo, oírlo, tocarlo; y entonces se verá obligado a tener que ratificar lo que aquí ha escuchado, entonces podrá verificar nuestras afirmaciones; de lo contrario no sería posible.

Vemos pues que después de la desencarnación, unos suben a los mundos superiores para unas vacaciones, otros descienden entre las entrañas de la tierra, hay otros que retornan en forma mediata o inmediata, se reincorporan, vuelven para repetir de inmediato, también, su existencia aquí en este mundo.

Mientras uno tenga que retornar o regresar, tiene que repetir su propia vida. Ya vimos que la muerte es el regreso al punto de partida original. Ya les expliqué también que, después de la muerte, en la eternidad, en la luz astral, tenemos que revivir la vida que acaba de pasar.

Ahora les diré que al volver, al retornar, al regresar, tenemos que repetir otra vez, sobre el tapete de la vida o de la existencia, toda nuestra misma vida.